

## Cultura

**Aniversario.** El centenario del nacimiento del escritor polaco propicia la publicación en España de su biografía y la recuperación de *El invencible*, un texto que asombra por su vigencia

# Stanislaw Lem: vocación de pionero

► Esquivó el Holocausto y la censura comunista y se enfrentó al *statu quo* literario

FRANCO TORRE

■ «El ser humano ha emprendido el viaje en busca de otros mundos, otras civilizaciones, sin haber conocido a fondo sus propios escondrijos, sus callejones sin salida, sus pozos o sus oscuras puertas atrancadas». Este célebre pasaje de *Solaris* sintetiza, de forma ejemplar, la manera en la que Stanislaw Lem afrontaba la ciencia-ficción. Más allá de su proverbial intuición, que le llevó a anticipar numerosos avances tecnológicos y a explorar con especial tino las posibilidades de la cibernética, es su profunda mirada sobre la condición humana lo que permite que la obra de Lem se mantenga vigente quince años después de su muerte y cuando hace unos días se cumplió el centenario del nacimiento del gran maestro polaco.

Esta redonda efeméride es la que propicia que Impedimenta, la editorial que está recuperando la obra de Lem en español, publique la esperada biografía del escritor: se trata de *Lem. Una vida que no es de este mundo*, escrita por Wojciech Orłinski, y publicada en Polonia en 2017.

Orłinski, que pasa por ser uno de los mayores expertos en la obra de Lem, ha construido una completa biografía del autor de *Ciberriada* a través de testimonios y documentos inéditos que prometen arrojar nueva luz sobre un autor

fundamental que logró escapar al Holocausto nazi, esquivó como pudo la censura comunista y se enfrentó al *statu quo* literario imperante, sin perder nunca una independencia radical y completando una trayectoria crucial no ya solo en el género, sino en el conjunto de la literatura del siglo XX.

Para desentrañar la trayectoria vital del polaco, al lector en lengua española le quedan aún varias semanas de espera. *Lem. Una vida*

*que no es de este mundo* no llegará a las librerías antes del día de Todos los Santos, el 1 de noviembre.

Unas semanas antes, el 11 de octubre, Impedimenta liberará una obra satírica de Lem, inédita hasta ahora en español: *El profesor A. Donda. De las memorias de*

*Ijon Tichy*. Y, desde abril, se puede uno sumergir en otra obra del maestro polaco que, si bien había gozado de una primera edición en español a cargo de Minotauro (en 1978), no había tenido el alcance que su calidad y relevancia dentro de la producción de Lem merecen: se trata de *El Invencible*.

La novela se sitúa en un período crucial para el escritor. Editada originalmente en 1964, vio la luz tres años después de *Solaris* y otros tres antes que *Ciberriada*, y justo el mismo año que vieron la luz *Fábulas de robots* y la colección de ensayos *Summa Technologiae*. Hablamos, probablemente



El visionario escritor Stanislaw Lem, en su despacho.

LA OPINIÓN

te, de la época más fecunda del autor.

Desde las primeras páginas, *El Invencible* asombra por su vigencia. Lem presenta una nave manejada por robots mientras su tripulación hiberna hasta completar el viaje estelar. El escritor se detiene, con especial interés y una prosa fluida, en todo el procedimiento de aterrizaje, con la tripulación tomando progresivamente el control

Orłinski ha construido una completa biografía de Lem a través de testimonios y documentos inéditos

de la nave al salir de la hibernación, hasta que la nave toma tierra en un entorno desértico. Toda esa escena, como también los primeros pasos de la tripulación en Regis III, tiene un aroma familiar. Una vez en el planeta, los astronautas se encontrarán con un entorno inusual, en el que las leyes de la física no parecen funcionar igual que en la Tierra, y con indicios de civilización, como los restos de una ciudad.

Tanto la premisa de partida como ese desarrollo inicial han sido muy trabajados por la ciencia-ficción posterior, tanto literaria como audiovisual. Sin ir más lejos, en la serie *Alien* y, en especial, en su entrega más reciente, *Alien: Covenant* (Ridley Scott, 2017), cuyas concomitancias con la novela de Lem parecen ir más allá de las simples coincidencias.

Pero es el desarrollo de ese escenario, y la profundidad que el gran escritor polaco alcanza en el desarrollo de sus personajes y en la exploración de las implicaciones, incluso metafísicas, de los hallazgos que hacen en el planeta Regis III lo que eleva *El Invencible* hasta unas cotas no siempre alcanzadas dentro del género, en sus diversos formatos.

Esta componente filosófica que atraviesa *El Invencible* no quiere decir que la novela carezca de dinamismo o acción. Antes al contrario, Lem reviste la epopeya de una satisfactoria envoltura en forma de novela de aventuras espaciales, centrando el foco en Rohan, el segundo al mando del crucero estelar. Su difícil relación con Horpach, el comandante de la nave, genera una tensión entre ambos que Rohan debe sobrellevar a medida que penetran más y más en Regis III y comienzan a vislumbrar la naturaleza del fenómeno que domina el planeta, desafortunadamente (y éste es el único pero que se puede poner a la edición de Impedimenta) desvelada en parte en la contraportada del volumen. La cuestión, sin entrar en más detalles, es que hay una nube autónoma capaz de atacar a otros organismos, biológicos o cibernéticos.

La reacción primera de los astronautas ante esta amenaza pasa por la violencia, especialmente tras descubrir el destino de *El Cóndor*. Esta es precisamente la primera de las reflexiones filosóficas que Lem desliza, de forma natural y efectiva, en su texto: la pulsión destructora del ser humano ante todo aquello que no es capaz de domeñar o comprender. Pero, a través de la peripecia de Rohan y el resto de los astronautas, Lem va perfilando otra lectura de la epopeya de *El Invencible*: ante el progresivo conocimiento de la naturaleza del fenómeno que impera en Regis III, en la mente del protagonista, que goza de una inexplicable inmunidad a los ataques de la nube, comienza a perfilarse la idea de que la humanidad no tiene por qué ser dueña de todo el universo, de que quizá hay espacios en los que deben florecer otros tipos de vida. En su hondura psicológica y en su determinación para afrontar lo que debe hacerse, Rohan recuerda a algunos personajes de Joseph Conrad.

También a Cooper, el protagonista de la magna *Interstellar* de Christopher Nolan (2014). «La gente ha olvidado quiénes somos: exploradores, pioneros, no cultivadores», se lamenta Cooper, al inicio del filme. Y este mismo espíritu es el que guía los pasos de Rohan y la prosa de Lem, el polaco universal con vocación de pionero que estos días hubiera cumplido cien años.